

todo esto, dé en una ceguera tan grande y en una sandez tan conocida que se dé á entender que es valiente siendo viejo, que tiene fuerzas estando enfermo y que endereza tuertos estando por la edad agobiado, y, sobre todo, que es caballero no lo <sup>a</sup> siendo, por-  
5 que, aunque lo puedan ser los hidalgos, no lo son los pobres!

— Tienes mucha razón, sobrina, en lo que dices, — respondió D. Quijote, — y cosas te pudiera yo decir, cerca <sup>b</sup> de los linajes, que te admiraran; pero, por no mezclar lo divino con lo humano, no las digo. Mirad, amigas: á cuatro suertes de linajes (y estadme atentas) se pueden reducir todos los que hay en el mundo, que son  
10 estos <sup>c</sup>: unos que tuvieron principios humildes, y se fueron extendiendo y dilatando hasta llegar á una suma grandeza; otros que tuvieron principios grandes, y los fueron conservando, y los conservan y mantienen en el ser que comenzaron; otros que, aunque  
15 tuvieron principios grandes, acabaron en punta como pirámide, habiendo <sup>d</sup> disminuído y aniquilado su principio hasta parar en nada, como lo es la punta de la pirámide, que respeto <sup>e</sup> de su basa ó asiento no <sup>f</sup> es nada; otros hay, y estos son los más, que ni tuvieron

a. ...no o siendo. BR.<sub>3</sub>. — b. ...dezir acerca de los. TON. — c. ...estas; vnos. C.<sub>4</sub>, V.<sub>3</sub>, BR.<sub>4,5</sub>, BAR. — ...estas. Unos. TON., Bow. — d. ...habiéndose dismi-

nuido y. CL., RIV., FK. — ...habiéndose disminuído y. PELL., MAI. — e. ...que respecto de. GASP., MAI. — f. ...asiento es nada. TON.

por esas calles.» Huelga la variante ó. Supliendo las palabras calladas por elipsis, el pensamiento de la sobrina fué decir: «Tanta es la elocuencia de vuesa merced, que podría predicar en los púlpitos de las iglesias é irse luego, buscando campo más dilatado, á predicar, como el gran taumaturgo de Padua, por esas calles y plazas.»

1. ...dé... en una sandez tan conocida... y, sobre todo, que es caballero no lo siendo, porque, aunque lo puedan ser los hidalgos, no lo son los pobres! — Cierito, al caballero á quien no acompaña la riqueza, le falta algo para serlo de todo en todo. Y en cuanto á D. Quijote, aunque no estaba en la extrema necesidad del toledano á quien sirvió Lázaro, de aquel caballero cuyas provisiones de boca consistían únicamente en un cántaro de agua (1); ni como aquel otro hidalgo cuya pintura á lo Velázquez se nos hace en el cap. 44 de esta misma parte; sin embargo, habia venido tan á menos aquella casa, que su mesa no se señalaba por la variedad de platos, antes, al contrario, caminaba de tal modo á su ruina que se habia visto forzado á vender *muchas hanegas de tierra de sembradura*.

Recordarle, pues, su pobreza, como lo hace la sobrina, es calificar de vana su presunción de tenerse por *caballero* mientras no alcanzare á salir de la pobreza, conforme en un todo á la explicación etimológica de las *Partidas*.

(1) *El Lazarillo de Tormes*, trat. III.

principio bueno ni razonable medio, y, así, tendrán el fin sin nombre, como el linaje de la gente plebeya y ordinaria. De los primeros, que tuvieron principio humilde y subieron á la grandeza que  
5 agora <sup>a</sup> conservan, te sirva de ejemplo la casa Otomana, que, de un humilde y bajo pastor que le dió principio, está en la cumbre que le <sup>b</sup> vemos. Del segundo linaje, que tuvo principio en grandeza y la conserva sin aumentarla, serán ejemplo muchos príncipes, que por herencia lo son y se conservan en ella, sin aumentarla ni <sup>c</sup> disminuirla <sup>d</sup>, conteniéndose en los límites de sus estados pacíficamente. De los que comenzaron grandes y acabaron en punta, hay  
10 millares de ejemplos; porque todos los Faraones y Tolomeos de Egipto, los Césares de Roma, con toda la caterva (si es que se le <sup>e</sup> puede dar este nombre) de infinitos príncipes, monarcas, señores, medos, asirios, persas, griegos y bárbaros, todos estos linajes y señoríos han acabado en punta y en nonada, así ellos como los que  
15 les dieron principio, pues no será posible hallar agora <sup>f</sup> ninguno de sus descendientes <sup>g</sup>; y, si le hallásemos, sería en bajo y humilde estado. Del linaje plebeyo no tengo que decir sino que sirve sólo de acrecentar el número de los que viven, sin que merezcan otra fama ni otro elogio sus <sup>h</sup> grandezas. De todo lo dicho, quiero que infráis,  
20 bobas mías, que es grande la confusión que hay entre los linajes, y que solos aquellos parecen grandes y <sup>i</sup> ilustres que lo muestran en la virtud y en la riqueza y liberalidad de sus dueños. Dije virtudes, riquezas y liberalidades <sup>j</sup> porque el grande que fuere vicioso será vicioso grande, y el rico no liberal será un avaro mendigo;  
25 que al poseedor de las riquezas no le hace dichoso el tenerlas, sino el gastarlas, y no el gastarlas como quiera, sino el saberlas bien gastar. Al caballero pobre no le queda otro camino, para mostrar que es caballero, sino el de la virtud, siendo afable, bien criado, cortés, y <sup>k</sup> comedido y oficioso; no soberbio, no arrogante, no murmurador, y, sobre todo, caritativo; que, con dos maravedís que con  
30 ánimo alegre dé al pobre, se mostrará tan liberal como el que á campana herida da limosna. Y no habrá quien le vea adornado de

a. ...ahora. TON., A.<sub>2</sub>, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. — b. ...la vemos. A.<sub>1,2</sub>, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1,2</sub>, MAI., BENJ., FK. — c. ...aumentarla y disminuirla. BR.<sub>4</sub>. — d. ...ni disminuirla. CL., RIV., GASP., MAI., FK. — e. ...se les puede. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. — f. ...ahora. TON., A.<sub>2</sub>, ARR., CL., RIV., GASP., MAI., FK. — g. ...sus descendientes. TON. —

...sus descendientes. A.<sub>2</sub>, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1</sub>, MAI., BENJ., FK. — h. ...elogio su grandeza. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. — i. ...grandes e ilustres. BR.<sub>5</sub>, TON. — ...grandes e ilustres. MAI., FK. — j. Dije virtud, riqueza y liberalidad porque. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ. — k. ...cortés comedido. BR.<sub>3</sub>, TON., A.<sub>1,2</sub>, ARR., CL., RIV., GASP., ARG.<sub>1</sub>, BENJ.

las referidas virtudes que, aunque no le conozca, deje de juzgarle y tenerle por de buena casta; y el no serlo sería milagro, y siempre la alabanza fué premio de la virtud, y los virtuosos no pueden dejar de ser alabados. Dos caminos hay, hijas, por donde pueden ir  
5 los hombres á<sup>a</sup> llegar á ser ricos y honrados: el uno es el de las letras, otro el de las armas. Yo tengo más armas que letras, y nací, según me inclino á las armas, debajo de la influencia del<sup>b</sup> planeta

a. ...hombres llegar. TON. — ...hom- | ARG.<sup>1,2</sup>, BENJ., FK. = b. ...influencia  
bres y llegar. A.<sup>2</sup>, CL., RIV., GASP., | de planeta. BAR.

4. Dos caminos hay... por donde pueden ir los hombres á llegar á ser ricos y honrados: el uno es el de las letras, otro el de las armas. — Á par de ésta, ha de ponerse, si es cierto que este libro refleja la España de los días en que se escribió, aquella otra sentencia de la primera parte (1).

Cuenta allí *el Cautivo* que, en acabando su padre de hacer en vida el reparto de su hacienda entre sus tres hijos, les dijo: «Hay un refrán en nuestra España, á mi parecer muy verdadero, como todos lo son, por ser sentencias breves sacadas de la luenga y discreta experiencia, y el que yo digo dice: *Iglesia, ó mar, ó casa real*; como si más claramente dijera: quien quisiere valer y ser rico, siga ó la Iglesia, ó navegue ejercitando el arte de la mercancia, ó entre á servir á los reyes en sus casas, porque dicen: *Más vale migaja de rey que merced de señor*. Digo esto porque querría, y es mi voluntad, que uno de vosotros siguiese las letras, el otro la mercancia, y el otro sirviese al rey en la guerra (pues es dificultoso entrar á servirle en su casa), que, ya que la guerra no dé muchas riquezas, suele dar mucho valor y mucha fama.»

Enlazando uno y otro consejo (el de *Iglesia, ó mar, ó casa real*, y el de que sólo hay dos caminos para llegar á ser ricos y honrados: el de las *armas* y el de las *letras*), vienen como á juntarse en uno las dos épocas en que se escribió la inmortal novela.

Es una, y aquí la más señalada, la de las empresas guerreras que llenaron la vida de nuestros abuelos en el siglo de D. Quijote, la engendradora de hábitos marciales y del espíritu de aquella existencia aventurera y trabajada de los españoles en la centuria xvi. Sólo cuando leemos que hubo entonces quien, como el maestro-campo Carvajal, peleó de mozo en Nápoles bajo las banderas del Gran Capitán, y que anciano, muy anciano, cuando frisaba con los ochenta años, seguía aún guerreando en el Perú á las órdenes de Gonzalo Pizarro; sólo entonces comprendemos estar tomado del natural el segundo de los consejos, dado aquí por el andante.

Ni la hartura en el saco de plazas ricas, ni la conquista de ricos estados, podían ciertamente librar al soldado de las privaciones y necesidades que con el retraso de pagas y bastimentos sufría las más de las veces; pero alcanzábale la honra y la fama que sus gloriosas acciones merecían, y, al modo de los antiguos romanos, de que nos habla Horacio, de nada tan amantes como de la gloria, también esto bastaba al soldado español.

Además del camino de las armas, brinda D. Quijote á la juventud de su tiempo á que recorriéndolo adquiriera honra singular en el de las letras. Con ser entonces tan extensos los dominios de España, puede decirse que aun

(1) T. III, cap. 39, pág. 132.

Marte: así que<sup>a</sup> casi me es forzoso seguir por su camino, y por él tengo de ir á pesar de todo el mundo, y será en balde<sup>b</sup> cansaros en persuadirme á que no quiera yo lo que los cielos quieren, la fortuna ordena y la razón pide, y, sobre todo, mi voluntad desea. Pues con saber, como sé, los innumerables<sup>c</sup> trabajos que son anejos  
5 al<sup>d</sup> andante caballería, sé también los infinitos bienes que se alcanzan con ella; y sé que la senda de la virtud es muy estrecha, y el camino del vicio ancho y espacioso; y sé que sus fines y paraderos son diferentes, porque el del<sup>e</sup> vicio, dilatado<sup>f</sup> y espacioso, acaba en muerte, y el de la virtud, angosto y trabajoso, acaba en vida, y no  
10 en vida que se acaba, sino en la que no tendrá fin; y sé, como dice el gran poeta castellano nuestro, que

« Por estas asperezas se camina  
De la inmortalidad al alto asiento,  
Do nunca arriba quien de allí declina ».

15

a. ...que á mi me es. ARG.<sup>1,2</sup>, BENJ. = | andante. TON. — ...anejos á la andante.  
b. ...en vano cansaros. TON. = c. ...los | MAT. = e. ...el vicio. BAR. = f. ...vicio  
innumerables. PELL. = d. ...anexos á la | espacioso. TON.

no había bastante espacio para la fama de sus sabios; pues, si los había en Trento, en Amberes, en Douai, en Oxford, en París, en Antuerpia, en Roma, en Lisboa, en Madrid, en Toledo, en Sevilla, en la antigua Compluto, en Salamanca, cabía aún, en sentir del hidalgo, ensanchar aquellos dominios para que se dilatase por ellos la fama de otros tantos escritores cuyos nombres no cabrían en muchas páginas.

11. ...como dice el gran poeta castellano nuestro, que

« Por estas asperezas se camina... —

El gran poeta á quien claramente alude es Garcilaso de la Vega, que vió la primera luz en Toledo el año de 1503. Aunque entregado á la carrera de las armas, Garcilaso es para nosotros el lirico de inspiración sincera, humana, universal, que sacó á nuestra poesía de la infancia, que la encaminó por las huellas de los clásicos griegos, latinos é italianos; el escritor que se ha conciliado la estimación y respeto de todas las escuelas y sectas poéticas; el Petrarca español, sobre cuyas obras escribieron sendos comentarios Francisco Sánchez de las Brozas y el divino Herrera; en suma, el primer maestro del idioma castellano por lo exquisito del lenguaje, por sus modos de decir escogidos y cortesanos, por lo generoso, blando y regalado (salvo unos siete versos) de sus números, por el arreo de toda la oración, retocada de lumbres y matices que despiden, como decía el maestro Medina, un resplandor antes nunca visto.

Los versos del terceto, graves, numerosos y llenos de majestad, están sacados de la *Elegía I* á la muerte de D. Bernardino de Toledo, hermano del gran duque de Alba.

— ¡Ay, desdichada de mí, — dijo la sobrina, — que también mi señor <sup>a</sup> es poeta! Todo lo sabe, todo lo alcanza: yo apostaré que, si quisiera ser albañil, que supiera fabricar una casa como una jaula.

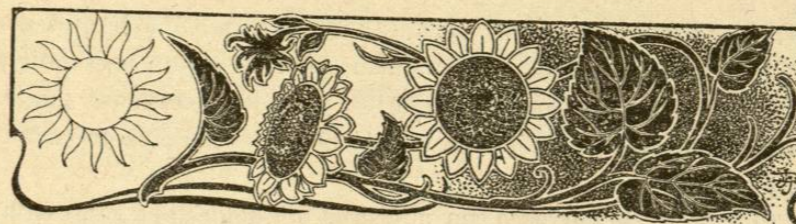
— Yo te prometo, sobrina, — respondió D. Quijote, — que, si estos  
5 pensamientos caballerescos no me llevasen tras sí todos los sentidos, que no habría cosa que yo no hiciese, ni curiosidad que no saliese de mis manos, especialmente jaulas y palillos de dientes. »

Á este tiempo llamaron á la puerta, y, preguntando quién llamaba, respondió Sancho Panza que él era; y, apenas le hubo conocido el ama, cuando corrió á esconderse por no verle: tanto le aborrecía. Abrióle la sobrina, salió á recibirle <sup>b</sup> con los brazos abiertos  
10 su señor D. Quijote, y encerráronse los dos en su aposento, donde tuvieron otro coloquio que no le hace ventaja el pasado.

*a. ...señor tío es poeta. TON.*

*b. ...á recibirle. BR., TON., A., PELL., ARR., CL., GASP., MAL., FK.*

9. ...y, apenas le hubo conocido el ama, cuando corrió á esconderse por no verle: tanto le aborrecía. — Son, las últimas palabras, natural y muy expresivo epifonema de la impresión que causaba al ama la inoportuna presencia de Sancho.



## CAPÍTULO VII

### De lo que pasó D. Quijote con su escudero con otros sucesos famosísimos

**A**PENAS vió el ama que Sancho Panza se encerraba con su señor, cuando dió en la cuenta de sus tratos; y <sup>a</sup> imaginando  
5 que de aquella consulta había de salir la resolución de su tercera salida, y tomando su manto, toda llena de congoja y pesadumbre,

*a. ...tratos é imaginando. GASP., MAL., FK.*

Convencidas ama y sobrina de que su tío y señor quería salir nuevamente al ejercicio de la andantesca caballería, acordaron, para apartarle de tan mal pensamiento, que una de ellas se trasladase al punto á casa del bachiller. Acto continuo fué el ama, llena de pesadumbre, para solicitar el apoyo del que juzgaban excelente amigo de D. Quijote. Llegó á la morada de Sansón Carrasco, trasudando, llena de congoja, y se dejó caer á sus pies; y entonces empezó un diálogo chispeante, de inimitable gracia: diálogo que ocupa gran parte de este capítulo. El desahogo con que la trató el muy socarrón del bachiller, amigo de donaires y burlas, puso en confusión á la buena del ama, que, estupefacta y poseída del mayor desaliento, se volvió á casa de su señor. Entrando tras ella, á pocos momentos, el burlador de sus inocentes esperanzas, saludó con énfasis y abrazó con disimulado cariño á la flor, luz y espejo de la nación española; y, como si esta humorística manifestación de simpatía no bastase, añadió, volviéndose al ama: « — No rece por más tiempo la oración de Santa Apolonia, por ser determinación de las esferas que D. Quijote vuelva á poner en ejecución sus antiguos pensamientos. » Tres días después, al anochecer, el caballero y su escudero salían camino del Toboso; y, acompañándoles buen trecho Carrasco, suplicó le avisasen de su buena ó mala suerte.

Tal es el asunto del capítulo que va á comenzar.